

Una Cena, un Regalo – Historia de la Última Cena inspirada en los Evangelios

Todos los derechos reservados. © 2024 Di Giacomo Linda – StravagArte Pistoia, Italia

www.stravagarte.it

Está prohibida la copia y reproducción de los contenidos e imágenes en cualquier forma.
Está prohibida la redistribución y publicación de los contenidos e imágenes sin la autorización escrita del autor.

Todo está listo para la Pascua en Jerusalén. También Jesús desea celebrarla con sus amigos. Pero esta no será una cena cualquiera.

Gestos sencillos se convierten en signos profundos: un pan partido, una copa alzada, un Maestro que se arrodilla para servir.

Alrededor de la mesa, los discípulos escuchan palabras que calientan el corazón, pero no todos comprenden.

Hay quien duda, quien tiene miedo, quien traiciona.

Afuera, la noche avanza, los soldados se acercan, el destino de Jesús se cumple.

Pero el regalo que deja a sus amigos vivirá para siempre.

Una historia para el Teatro Kamishibai, inspirada en los Evangelios, para contar a niños y adultos el misterio de la Última Cena, entre amor, traición y promesa de esperanza.

TEXTO ÍNTEGRO

1

En Jerusalén, Jesús hablaba a la gente. Muchos lo escuchaban con atención y los niños le sonreían.

Pero no muy lejos, algunos hombres lo observaban con desconfianza. Eran los fariseos. No soportaban que tanta gente siguiera a Jesús.

— Se está volviendo demasiado peligroso —decían—. ¡Tenemos que detenerlo!

Entonces Judas Iscariote, uno de los discípulos, se acercó.

— Si os ayudo a atraparlo, ¿qué me daréis?

— Treinta monedas de plata.

Judas se quedó pensativo unos segundos.

— Está bien, lo haré —respondió.

2

Era la víspera de la Pascua Judía, y en Jerusalén todos se preparaban para la fiesta. Jesús también quería cenar con sus amigos, así que llamó a Pedro y a Juan y les dijo: — Id a la ciudad. Veréis a un hombre con un cántaro de agua. Seguidlo hasta su casa y decidle: “El Maestro necesita una sala para celebrar la Pascua.” Él os mostrará una sala grande. Preparad todo allí.

Pedro y Juan fueron y encontraron todo tal como Jesús había dicho.

3

Cuando todo estuvo listo, Jesús y sus doce amigos se sentaron a la mesa.

— He deseado mucho compartir esta cena con vosotros —dijo Jesús.

Sus palabras sonaban más solemnes de lo habitual.

Luego continuó:

— ¿Sabéis por qué celebramos esta noche tan especial?

— Porque cuando fuimos esclavos en Egipto, Dios nos liberó —respondió Juan.

— Sí —confirmó Jesús—, y esta noche Dios hará algo aún más grande.

Los discípulos se miraban entre sí, sin comprender.

4

Mientras cenaban, Jesús se levantó, tomó un cuenco con agua y comenzó a lavar los pies de sus discípulos.

¿Cómo era posible? ¡Eso lo hacían los sirvientes, no el Maestro!

— Señor, ¿tú me vas a lavar los pies a mí? —protestó Pedro—. ¡No puedo permitirlo!

— Lo hago para enseñaros algo importante: quien quiera ser grande debe aprender a servir a los demás con amor.

5

Cuando volvió a sentarse a la mesa, Jesús anunció:

— Esta noche, uno de vosotros me va a traicionar.

Los discípulos no podían creer lo que oían. ¿Quién haría algo tan terrible?

— Señor, ¿quién te va a traicionar? —preguntó Juan.

Judas bajó la mirada, sabiendo bien lo que había hecho.

Jesús tomó un trozo de pan y se lo dio.

— Lo que tienes que hacer, hazlo ya —dijo.

Entonces Judas se levantó rápidamente y salió en medio de la oscuridad.

6

La cena continuaba, en esa noche tan extraña, tan diferente a las demás.

Jesús tomó el pan, lo partió y lo repartió entre sus amigos.

— Este es un regalo para vosotros. Tomadlo y compartidlo.

Luego tomó una copa de vino y la alzó al cielo.

— También esto os lo doy. Cuando compartáis el pan y el vino, recordadme y recordad mi amor.

Los discípulos comieron y bebieron en silencio. Sentían que aquellas palabras eran muy importantes.

7

Después de cenar, Jesús se dirigió a Pedro.

— Esta noche, antes de que cante el gallo, dirás tres veces que no me conoces.

Pedro abrió los ojos de par en par.

— ¡No, Señor! ¡Jamás diré algo así! ¡Estoy dispuesto a morir contigo!

Jesús sabía que Pedro lo quería, pero también sabía que tendría miedo.

— Pedro, no temas. Yo rezaré por ti.

Pedro movía la cabeza, sin poder creer que eso pudiera pasar.

8

Jesús sabía que pronto sus amigos se sentirían solos, así que dijo:

— Os pido una sola cosa: amaos los unos a los otros, como yo os he amado. Si lo hacéis, todos sabrán que sois mis amigos.

Yo debo marcharme, pero no tengáis miedo: no estaréis solos. El Padre enviará al Espíritu Santo, que os ayudará y os guiará.

Juan se agitó en su lugar.

— ¿Marcharte? ¿A dónde vas?

— Voy a prepararos un lugar en el Reino de Dios. Un día, estaremos juntos otra vez.

9

Al terminar la cena, Jesús y sus amigos salieron a la noche.

Caminaron hasta un jardín tranquilo llamado Getsemaní.

— Quedaos aquí y rezad conmigo —dijo Jesús. Se sentía muy triste y preocupado.

Se alejó un poco para orar solo, y mirando al cielo susurró:

— Padre, si es posible, ayúdame. Pero yo confío en ti y haré lo que tú quieras.

10

De repente, un grupo de soldados entró en el jardín.

— ¿A quién buscáis? —preguntó Jesús.

— A Jesús de Nazaret —respondieron.

Judas se adelantó y le dio un beso en la mejilla. Ese era el signo que había elegido para señalar a Jesús.

Los soldados se acercaron y lo arrestaron.

Los discípulos, asustados, huyeron entre las sombras de la noche, y Jesús se quedó solo.

Los soldados lo ataron y se lo llevaron, hacia el lugar donde se cumpliría su destino.

TEXTO REDUCIDO

1

En Jerusalén, Jesús hablaba a la gente y muchos lo escuchaban.

Pero los fariseos no estaban contentos.

— Jesús se está volviendo más importante que nosotros —decían—. ¡Esto no está bien!

Uno de los discípulos, llamado Judas, oyó lo que decían.

— ¿Qué me daréis si os ayudo a atraparlo? —preguntó.

— Treinta monedas de plata —respondieron los fariseos.

— De acuerdo, me encargo yo —dijo Judas.

2

Ese día todos se preparaban para celebrar la fiesta.

Jesús llamó a Pedro y a Juan y les dijo:

— Id a la ciudad, encontraréis a un hombre con un cántaro de agua. Decidle que necesito una sala para celebrar la Pascua.

Pedro y Juan fueron y encontraron todo como Jesús había dicho.

3

Cuando todo estuvo preparado, Jesús y sus amigos se sentaron a la mesa.

— Deseaba mucho cenar con vosotros esta noche —dijo Jesús—. ¿Sabéis por qué celebramos esta fiesta?

— Porque cuando fuimos prisioneros en Egipto, Dios nos liberó —respondió Juan.

— Sí —dijo Jesús—, y esta noche Dios hará algo aún más importante.

4

Mientras cenaban, Jesús tomó agua y comenzó a lavar los pies de sus amigos.

— ¡No! ¡Detente! —dijo Pedro—. Tú eres demasiado importante para lavarme los pies.

Pero Jesús no se detuvo: quería enseñar a sus amigos que es importante ayudar a los demás con amor.

5

Cuando Jesús volvió a la mesa, dijo:

— Esta noche, uno de vosotros me hará daño.

— Señor, ¿quién haría algo tan feo? —preguntó Juan.

Jesús tomó un trozo de pan y se lo dio a Judas, que enseguida se levantó y se fue.

6

Después Jesús tomó el pan, lo partió y lo dio a sus amigos.

— Este es un regalo para vosotros. Tomadlo y compartidlo.

Luego tomó el vino y dijo:

— Esto también es un regalo. Cuando comáis y bebáis, recordadme y recordad mi amor.

7

Después de comer, Jesús habló con Pedro.

— Esta noche, antes de que cante el gallo, dirás tres veces que no eres mi amigo.

Pedro no lo podía creer.

— ¡No, Señor! ¡Jamás diré algo así! —respondió.

8

— Os pido algo muy importante —dijo Jesús—. Debéis amaros unos a otros, como yo os he amado. Si lo hacéis, todos sabrán que sois mis amigos.

Yo debo marcharme, pero os prometo que el Padre enviará al Espíritu Santo para ayudaros.

9

Después salieron al jardín y se pusieron a rezar entre los árboles.

Jesús estaba preocupado, pero confiaba en el plan de Dios.

10

De repente, Judas volvió con los soldados.

Le dio un beso en la mejilla a Jesús, y los soldados lo arrestaron enseguida.

Los discípulos, asustados, huyeron, y Jesús se quedó solo.

Los soldados lo ataron y se lo llevaron, mientras la noche se volvía aún más oscura.